

"MISERICORDIA DIVINA"



"JESÚS, EN TI CONFÍO"

MISERICORDIA
DIVINA

Primera Edición: Marzo 2015

5,000 Ejemplares

Segunda Edición: Diciembre 2015

1,000 Ejemplares

LA MISERICORDIA DIVINA



Dios mostró su misericordia con Adán y Eva porque Dios es Misericordioso y Clemente, tardo en cólera y rico en amor y fidelidad.

La oración de los creyentes a la Misericordia divina ha dado lugar a cambios de conducta y hechos como: la salida de Egipto, el perdón al pueblo arrepentido de adorar al becerro de oro, el perdón a David, Las Sagradas Escrituras tienen más de trescientas citas, que presentan a Dios derramando Misericordia.

Pero, los hombres, ni valoramos, ni imploramos, lo suficiente, la Misericordia Divina.



Existen nuevas formas para pedir y así lograr nuestra conversión de vida y solucionar nuestros egoísmos mediante la plena confianza en Dios y la práctica de

actos de misericordia con el prójimo.

Es Dios mismo quien nos dice: Mi Misericordia, es más grande que todas las miserias de las almas del mundo entero. Cristo, el Verbo encarnado no cesa de repetir Por las almas bajé del cielo a la tierra, me dejé clavar en la cruz y permití que mi sagrado corazón fuera abierto por una lanza, para así poder abrir la fuente de mi Misericordia.

LA MISERICORDIA EXPRESIÓN DE LA BONDAD DE DIOS



Ningún pecado, aunque sea un abismo de corrupción, agotará mi Misericordia y siempre tendrá un gran remedio ante Dios.

¡Feliz las almas que durante esta vida con frecuencia se sumergen en la fuente de la Misericordia Divina!

Hoy día, incesantemente repite: A las almas que propaguen la devoción a mi Misericordia, las protegeré durante toda la vida, como una madre cariñosa protege a su hijo recién nacido y en la hora de su muerte, no seré para ellas juez, sino Salvador Misericordioso.



“Haz todo lo que puedas para propagar la devoción a mi Misericordia y Yo supliré lo que te falte”

Cuando más confía el alma en Dios, más alcanza si su confianza es grande. Mi generosidad no tendrá límites y Yo mismo me cuidaré, para que obtenga la gracia de ser

Misericordioso con los demás.

¡Señor transfórmame en Ti, porque Tú, puedes todo!

Señor misericordioso, aumenta mi fé, para que crea siempre en tu gran amor.



Aumenta mi caridad para que ame a mis hermanos y alegre tu corazón de Padre.

Señor concédenos el deseo de seguirte, donde vivimos, donde trabajamos, donde sufrimos, queremos seguirte como Pedro, Andrés, Santiago, Juan, todos los que estamos aquí, somos seres humanos que necesitamos de Tí.

¡Tú eres nuestra luz, nuestra salvación, nuestra felicidad!

Que cada día nos levantemos con la ilusión de vivir en el amor, en la esperanza. Queremos salir de nuestra mediocridad, para poder iluminar con la vida de excelencia, que tu bondad nos ha dado.

DIOS ESPÍRITU SANTO FUENTE DE MISERICORDIA



El Espíritu Santo es misericordia incomparable porque Él es el Amor transformante de Dios, que nos hace hijos adoptivos del

Padre, borrando nuestro pecado y poniéndonos en franca amistad con Dios. Y el Espíritu Santo es misericordia amorosa, en cuanto que produce en nosotros esa experiencia íntima, cordial, de poder descubrir que Dios es nuestro Padre y que podemos amarlo con el mismo amor con el que Él nos ama.

CRISTO SUPREMO COMUNICADOR DE MISERICORDIA



El Verbo de Dios vino a los hombres para entregarles el mensaje de salvación, que el Padre le había encomendado.

Ese mensaje fue una expresión de compasiva misericordia, que se volcó en

palabras de luz, de consuelo, y de amorosa atención. Pero sobre todo, fue una radiante ejemplificación en la realización de su admirable existencia.

BREVE REFLEXIÓN SOBRE LA FORMA COMO ACTÚA LA MISERICORDIA



1.- ¿Estoy plenamente convencido, de que no obstante la maldad y perversidad de mis pecados, la misericordia de Dios es inmensamente mayor y que

quiere perdonármelos?

2.- ¿He pedido frecuentemente al Espíritu Santo que ponga en mí sentimientos de misericordia y compasión ante las miserias de los demás y me dé las fuerzas para poder ayudarlos?

3.- ¿Cuáles son los obstáculos más frecuentes que me impiden actuar misericordiosamente ante las deficiencias, limitaciones, fallas, miserias, de los demás? ¿Mi orgullo, mi autosuficiencia, mi falta de comprensión e interés?

4.- ¿Cuáles son los medios que puedo utilizar para fomentar en mi vida un sentimiento cristiano de misericordia y compasión, y de manera práctica, eficaz aliviar la miseria personal y la ajena?

5.- Normalmente ante las limitaciones de los demás mi comportamiento es ¿compasivo, despectivo, intolerante, soberbio, iracundo, caritativo?

6.- ¿Tengo la convicción y actúo según esta luminosa palabra de Cristo, que siendo misericordioso con los demás, el Padre de los

cielos tendrá misericordia conmigo y me otorgará la bienaventuranza eterna?

7.- Me he preocupado por fomentar el ejercicio de la misericordia teniendo como ejemplo imprescindible las palabras luminosas de Cristo y su convincente actuación.

8.- ¿Le he pedido a Nuestra Madre de las Misericordias que me alcance de su Hijo la gracia inapreciable en mi vida de actuar misericordiosamente, como nos lo enseñó Cristo?

9.- ¿Con cuánta frecuencia me intereso por solucionar las miserias morales, económicas, intelectuales, que encuentro en mi camino y que bien pudiera brindarles una solución?

ORACIÓN

(Para obtener la gracia de ser misericordiosos con los demás)

Deseo transformarme en tu Misericordia y ser un vivo reflejo de ti, ¡oh Señor! Que este grande atributo de Dios, es decir, su insondable Misericordia, pase a través de mi corazón y mi alma beneficiando al prójimo.

Ayúdame Señor, para que mis ojos sean misericordiosos, que jamás sospeche o juzgue, según las apariencias, sino que juzgue lo bello del alma de mi prójimo, que tenga una palabra de consuelo y perdón para todos.

Ayúdame Señor, para que mis oídos sean Misericordiosos, para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo, y que tenga una palabra de consuelo y perdón para todos.

Ayúdame Señor, a que mis manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras, para que sólo sepa hacer el bien a mi prójimo y cargar sobre mí las tareas difíciles y penosas.

Ayúdame Señor, para que mi lengua sea Misericordiosa, para que jamás castigue a mi prójimo, sino que tenga palabras de consuelo y de perdón para todos.

Ayúdame Señor, para que mis pies sean Misericordiosos y siempre me apresure a socorrer a mi prójimo, dominando mi propia fatiga y mi cansancio, que mi reposo verdadero esté en el servicio al prójimo.

Ayúdame Señor, para que mi corazón sea Misericordioso, y sienta todos los sufrimientos de mi prójimo. A nadie rehusaré mi corazón, seré sincero,

incluso en aquéllos casos que abusaran de mi bondad, sufriré mis propios sufrimientos en silencio.

¡Que tu misericordia, oh Señor Repose dentro de mí, y se irradié abundantemente!





“Dios Misericordioso, Tú hiciste a la raza humana y la llenaste de la abundancia de tu misericordia”.